

margen N° 82 – octubre 2016

## Haber entendido alguna vez algo...

Por Alicia Alaniz

**Alicia Alaniz.** Trabajadora Social. Universidad Nacional de José C. Paz (Argentina). Hogar geriátrico Buen Aire.

Ponencia para el XXVIII Congreso Nacional de Trabajo Social, “Ejercicio Profesional en el marco de la Ley Federal. Proyectos Socio-Profesionales en debate” (San Juan, Argentina, octubre de 2016).

*“Pero al mismo tiempo se irán agotando las reservas de hidrógeno de todo el universo y ya no se podrán crear nuevas estrellas; habrá un momento en que muera la última estrella que existe y por lo tanto, las supergalaxias no serán más que cementerios estelares sin brillo (...) y el universo se seguirá expandiendo hasta que no queden siquiera agujeros negros.....*

*Y será solo pura inmensidad en expansión.*

*Que se expande y se expande...*

*Solo nos queda la efímera satisfacción de haber entendido alguna vez algo.....”*

*Leonardo Moledo y Esteban Magnani, en Así se creó la Ciencia*

El hecho de que se haya promulgado la Ley federal del Ejercicio profesional para el Trabajo Social es un avance muy considerable, sin embargo, todavía todo es muy confuso pero esto es algo natural, ya que las ideas nuevas hacen que esto suceda así, hasta que se perciben líneas que las van uniendo observándose con más nitidez el camino a seguir y en referencia a ellas trataré de demostrar cómo se relacionan nuestros proyectos socio profesionales con el texto con cual comienzo ésta nota.

En primer lugar, transcribo un párrafo del libro que me dio sustento para esbozar ésta ponencia y que dice así: ...“*toda teoría científica es una teoría social no individual, ya que surge de la cultura de una época y ésta se forma por hombres y mujeres que aceptan o rechazan determinadas concepciones y tradiciones. Así, los datos y los pensamientos se van acumulando y de pronto alguien encuentra la pequeña pieza que faltaba*” .... (Moledo-Magnani, 2009, pag.12), lo cual me da pie para conceptualizar qué entiendo por Trabajo Social y qué por proyecto socio profesional.

Siguiendo a Marilda Iamamoto, quien dice que: ...“*Para reconocer el significado social de la profesión hay que aprehenderla como resultado histórico, como especialización del trabajo colectivo, que se inscribe en las relaciones conflictivas del capital/trabajo y de género, en la cual se instrumentaliza para el alcance de ciertos objetivos*” ....., nuestra profesión se halla socialmente

condicionada por situaciones sociales objetivas. Por lo tanto, en algunos casos, la dirección social es impuesta y trasciende la voluntad individual.

La construcción de nuestra profesión es también la historia del pensamiento humano.

Cuando Copérnico dice que sus escritos sobre las revoluciones de las esferas del mundo -las cuales atribuía a algunos movimientos de la Tierra- iban a ser desaprobados por diferentes opiniones, pienso en Mary Richmond y su primer famoso libro titulado “Caso individual”, allá por 1922. ¿Por qué? Simplemente porque los dos marcaron un antes y un después. Fueron la punta de un ovillo que aún se sigue desenmarañando; cómo las cosas que están en un principio transcurren hasta un término y todo vuelve a empezar una y otra vez. Es lo que conocemos como “dialéctica”, peculiar movimiento de la razón que se caracteriza por el cambio, la contradicción y la racionalidad del cambio e interpretación no fragmentaria de la realidad, más conocido por Tesis, Antítesis y Síntesis.

Mary Richmond fue una revolucionaria en su tiempo. Está impregnada de la lucha contra la dinámica de beneficencia predominante hasta entonces y vinculada a los círculos cristianos que se expresaban en quedarse exclusivamente con alguna limosna o subvención económica.

Sin embargo utiliza el lenguaje médico: Análisis, Diagnósticos, Tratamiento. Pero define el Trabajo Social no sólo por el diagnóstico y tratamiento individual sino por dos elementos claves más: la lucha por los avances o la reforma social y la investigación social. La confluencia entre Caso Individual y la prevención y educación generalizada será el gran objetivo, tanto de los Servicios Sociales como de los Servicios Sanitarios en el siglo XXI, no porque los profesionales se hayan convencido sino porque la viabilidad del Estado del Bienestar y su supervivencia habrán exigido la orientación pedagógica y preventiva para disminuir gastos y trabajo clínico.

El Trabajo Social de Casos intervendrá para incidir y modificar el entorno psicológico y el entorno económico, con todas las relaciones sociales que ello lleva. Señalaba Richmond que cuando alguien se dirige a los Servicios Sociales pidiendo algo, este **cliente** debe ser mirado sin importar si tiene o no recursos propios o familiares, cuando en realidad lo que hay que investigar -y por eso ella inventó el Trabajo Social de Caso Individual- son las causas profundas que hacen que esa persona se dirija a los Servicios Sociales a pedir ayuda. En el Trabajo Social se debe estar atento a escuchar no sólo a las personas afectadas y sus familias, sino a todos los testigos de sus vidas que se encuentran en su entorno.

Pero sigamos con las comparaciones entre las 10 teorías que revolucionaron el mundo y el recorrido que hizo el Trabajo Social hasta la promulgación de la Ley Federal del Ejercicio Profesional.

Kepler avanza con la idea de que hay una fuerza motriz que emana del Sol y actúa sobre los planetas, una fuerza de tipo magnético y esa “ánima motrix” en Trabajo Social, según mi humilde opinión y tomando a un autor como Mallardi, es .... “*la sociedad en la que intervenimos, ésta que intentamos conocer, en la que vivimos, es un tipo de sociedad específica: el capitalismo, una de las tantas posibles, que funciona como todas, según una legalidad inmanente*” ... (Mallardi, Manuel, Cajita feliz, pag.37).

Una sociedad que no presenta la realidad de inmediato sino que se observa bajo un mundo fenoménico como dice Kosik. Descubrir esto le llevó milenios a la humanidad, porque no se ve a simple vista y porque producir este conocimiento exige una masa gigantesca de trabajo colectivo. **La realidad, toda realidad, es una totalidad estructurada.**

Newton habla de una fuerza que mueve a los planetas, una fuerza que tira hacia el centro “la gravedad solar” y lo que observamos los trabajadores sociales es que esa fuerza en la sociedad capitalista es el “mercado”. La legalidad de él sólo reconoce el derecho individual a la propiedad, con lo que cada empresario es un soberano absoluto de sus posesiones.

La competencia es el único regulador; de allí la destrucción creativa permanente que el capitalismo arrastra consigo a lo largo de toda su historia. Como bien señalaron Marx y Engels en el Manifiesto comunista, el capitalismo es el mundo en el que *“todo lo sólido se desvanece en el aire”*, dado que la producción de plusvalía es la que empuja a los capitalistas a poner en juego las riquezas sociales.

En este punto del texto me detengo para hacer una comparación entre nuestro célebre Einstein y el Movimiento de la reconceptualización en Trabajo Social. A mi criterio, ambos incidieron en forma trascendental en sus respectivas disciplinas.

Alguna vez dijo Einstein: *“me siento como un niño que juega con los guijarros de la playa, mientras el gran océano de lo desconocido se extiende delante de él”*. Creo que así se sintieron los pioneros del Movimiento en Trabajo Social.

Desde fines de la década de 60 se hace evidente la preocupación de muchos trabajadores sociales latinoamericanos por encontrar formas de acción social y de promoción que permitan configurar un Trabajo Social, vale decir, una práctica profesional superadora de la Asistencia Social y del Servicio Social y que sea respuesta a los problemas actuales de nuestro continente (Ander Egg, 1994: 268)

Este movimiento inicia a mediados de la década de 1960 en países como Brasil, Uruguay, Argentina. Posteriormente se sumó Chile y de manera inmediata se difundió por casi toda Latinoamérica. Se realizan encuentros profesionales hasta la formación del movimiento llamado generación 65.

Paulo Freire dirige su acción *“...hacia la organización de actividades que contribuyan a la liberación”*, planteando cambios y búsqueda de métodos diferentes.

La reconceptualización en Latino América supuso una explosión de tendencias e innovaciones: por un lado olvidaron todo lo anterior referente al Trabajo Social, hicieron una revisión de los antiguos métodos para modificarlos y adaptarlos a las nuevas circunstancias.

Fue un proceso necesario que tenía que llevarse a cabo para dar fin a los métodos que se usaban hasta la época y empezar a utilizar otros que realmente fueran eficaces en la sociedad, pero con la aclaración de que luego de las debacles nacionales a escala continental producidas desde mediados de la década de los 70 -primero con las sangrientas dictaduras militares y luego con la “globalización” neo-liberal unilateral “a ultranza” y su restauración conservadora bajo ropaje terminológico nuevo provisto por el posmodernismo- esos materiales filosóficos, ideológicos y teóricos han retomado en gran parte actualidad y utilidad.

Recuperando “la palabra” de la autora Yamamoto y repensándola en el contexto social en el que estamos viviendo hoy me surgen las siguientes preguntas: cuando intervengo en alguna situación, ¿tengo en claro cuáles son las necesidades del sujeto objeto de mi intervención?, ¿visualizo la realidad que subyace, en palabras de Kosik, en el mundo fenoménico?, ¿construyo mis objetivos en base al estudio preliminar en el que intervienen todos los actores sociales?, ¿tengo en consideración cuáles son las características de la población sobre la que voy a intervenir?, ¿cómo incide el contexto socioeconómico en esa construcción?, ¿cuáles son las limitaciones que se me imponen?,

¿desde dónde y por qué?

Es necesario considerar que el Trabajo Social “crece y se expande” en la sociedad “como parte de una estrategia más amplia del bloque dominante”. Se podría decir que surge como un tipo de acción social esencialmente política. Sin embargo se enmascara bajo actividades que van desde las filantrópicas hasta los otorgamientos de beneficios sociales.

Las políticas sociales se corresponden con intereses corporativos y clientelismos políticos y no sirven para dar respuesta a los problemas angustiantes por los que atraviesa gran parte de la población.

Por lo tanto, tener presente el significado sociopolítico de la profesión nos permite situarnos mejor para develar las acciones cotidianas que se crean y reproducen en la sociedad y en las cuales estamos llamados a intervenir

Martinelli nos habla que cuando uno se cuestiona sobre la identidad del Trabajo Social debe entender que éste no es un ente aislado sino que se encuentra en un entramado social en el cual participa desde su saber especializado, que tiene un vínculo muy fuerte con la formulación y ejecución de las políticas sociales y, sobre todo, cuál es su papel en el proceso de -como señala la autora- ... *“producción de nuevas relaciones sociales y de transformación de la sociedad”*...

Por consiguiente, es imprescindible trabajar en clarificar nuestra especificidad para revertir el concepto de existencialismo que de nuestra profesión se tiene. Si bien somos agentes de las cosas urgentes, también lo somos de las cosas importantes.

No es casual que la sociedad nos vea así. El Trabajo Social ha heredado la cultura del pensamiento humanista cristiano. Luego recibió el pensamiento conservador europeo, creció en el auge de las ciencias humanas y sociales y se fortaleció en el movimiento de la reconceptualización, con aportes de un estructuralismo y de un marxismo vulgar que llega a América Latina generando una equivocada interpretación de Marx y Althusser y sosteniendo vicios que hoy siguen latentes al interior de la profesión, como que no somos “una rama del saber” sino una especialización del trabajo en la sociedad. Esto dificulta nuestra intervención profesional ya que se nos tiene en un ideario social de socorristas. Está en nosotros revertir esta situación, mostrarnos como profesionales aptos para responder a las demandas inmediatas del mercado de trabajo y para identificar las necesidades virtuales que nacen de la contradicción capital-trabajo.

Es necesaria nuestra permanente mirada sobre cómo se aprehende la sociedad capitalista en sus múltiples determinaciones y relaciones, ya que la práctica social no se revela de inmediato. Esto implica rechazar el empirismo y asumir el debate teórico-crítico que nos conduce a explicar la dinámica de la sociedad en su totalidad, entendiendo a ésta según Kosik, *“como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho”*.

Debemos romper con la tradicional concepción de intervención como sinónimo de acción y pensar que en ella se gesta una actividad cognitiva y permanente, la cual va desde lo macro a lo singular para luego volver a resignificarse, siempre ubicándola en un proceso histórico.

Esto nos remite al campo de las mediaciones, las que nos permiten aprehender las partes de una totalidad compleja y la que nos da la posibilidad de sellar nuestra práctica como crítica o alienada.

Es evidente que en la sociedad se están gestando cambios significativos, es el momento de la búsqueda interior, del desarrollo de la persona, de la preservación de la naturaleza y la cultura de los pueblos pero esto, es en apariencia, en verdad lo que está latente es una lógica de la indiferencia, como señala Lipovetsky, *“el momento postmoderno es mucho más que una moda,*

*explicita el proceso de indiferencia pura en el que todos los gustos, todos los comportamientos pueden cohabitar sin excluirse, todo puede escogerse a placer, lo mas operativo con lo mas esotérico (...) en un tiempo desvitalizado sin referencia estable sin coordenada mayor” (Lipovetsky, J., 1996:41).*

Esto no es ajeno a nosotros. Por el contrario, somos parte de esta sociedad, estamos viviendo este proceso histórico y en muchos casos somos absorbidos por este estado de indiferencia en el que el capitalismo encuentra la condición ideal para su subsistencia.

Por lo tanto, nuestra práctica está condicionada por este contexto. El quiebre que se produce en la sociedad nos enfrenta a una crisis de legitimidad y de sentido.

Surge una gran sensación de incertidumbre en la que todo se ha tornado inestable e individualista. Sin embargo, paradójicamente, la concentración de capital y su apropiación es cada vez más homogénea a escala mundial. En consecuencia, el rol del Trabajador Social se redefine, por lo que es necesario cambiar las formas de mirar, escuchar, analizar e interpretar los hechos sociales; intervenir desde la historia del sujeto interpretando y comprendiendo su forma de ver el mundo, teniendo presente las propias limitaciones nuestras y de la institución desde donde se dan respuestas. Es decir, tal como plantea Giddens analizando la obra de Marx, *“el hombre modela activamente el mundo en que vive, al mismo tiempo que éste le da forma a él.”* (Giddens, A., 1994: 62).

Reinaldo Nobre Pontes (1997) entiende que para que las acciones del profesional del Trabajo Social se mantengan dentro de un estatuto de profesionalidad, deben apoyarse en conocimientos científicos, basados en el método dialéctico materialista. Dicho estatuto de profesionalidad se expresa en una matriz que contiene cuatro aspectos, a saber:

- 1- la teoría social
- 2- el proyecto de sociedad
- 3- el proyecto profesional
- 4- el instrumental teórico-técnico de intervención.

Sólo me limitaré hacer una referencia sobre el concepto de proyecto profesional. Y para ello me remito a varios autores del Trabajo Social cuando dicen que es necesario incorporar, en forma permanente, tareas de investigación en nuestras prácticas diarias.

Es eminente plasmar nuestras racionalidades, que tienen que ver con la utilización de instrumentos técnicos, políticos y teóricos y presupuestos ético-políticos que hablan de un proyecto profesional, sin dejar de tener en cuenta la ubicación socio institucional que tenemos como prestadores de servicios y ejecutores de las políticas sociales.

Se hace imprescindible que podamos demostrar con claridad y afirmar con convicción que el Trabajo Social es una profesión con un estatuto académico y científico que emplea la investigación cuantitativa y cualitativa como complementarias y de articulación para trabajar con la singularidad del sujeto y su experiencia social, reconociendo el verdadero movimiento de la realidad que nos envuelve. Debemos ser profesionales “creativos” y no sólo ejecutores de dichas políticas sociales. Es manifestar un saber y hacer crítico, es jerarquizar la misma, es entender la producción de conocimiento como parte del ejercicio ético.

Pasaron desde Copérnico hasta la teoría del Big Bang una innumerable cantidad de científicos

aportando su saber y así construyendo la ciencia que, como dije en un principio, es siempre “social”. Así, desde Richmond a nosotros, pasaron hombres y mujeres, profesionales del Trabajo Social que han hecho sus contribuciones teórico prácticas sobre las cuales se asienta nuestro accionar ético político.

Considero que los Trabajadores Sociales somos como esos planetas que conforman el universo, que se mueven sobre su propia órbita pero que están ubicados en una galaxia y se ven atraídos por una fuerza de gravedad hacia un centro, pero que a su vez cada uno está dotado de su propia gravitación. Emerge un espacio único, gobernado por las mismas leyes; vemos cómo nuestra profesión se expande, se recrea una y mil veces; intentamos debatir y construir estatutos profesionales, apostamos a una lucha revolucionaria en la que los derechos de los más vulnerados sean tenidos en cuenta a la hora de pensar en Políticas Sociales inclusivas y, a pesar de todos los esfuerzos... “*Sólo nos quedará la efímera satisfacción de haber entendido alguna vez algo*”....

### **Bibliografía**

Boletín Oficial de la República Argentina, Año CXXII. Número 33035: Ley Federal del Trabajo Social 27072. Sancionada: Diciembre 10 de 2014 Promulgada: Diciembre 16 de 2014.

CORREA, Violeta. Nuevos desafíos para el ejercicio profesional en el escenario de las transformaciones sociales. La Plata, Revista Escenarios N° 8, Escuela Superior de Trabajo Social UNLP, 2001

DE ROSNAY, Joël. Qué es la Vida, Ed.Salvat S.A.. Barcelona. 1993

FALEIROS. Investigación, Reconceptualización y Trabajo Social. Perú, Revista Acción Crítica N° 21. Centro Latinoamericano de Trabajo Social. 1987

FOUCAULT, Michel: “Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas”. Editores Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina. 2008

IAMAMOTO, Marilda. “El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional”. Sao Paulo, Cortez, 2003.

KOYRÉ, Alexandre. Del mundo cerrado al universo infinito, Ed. Siglo XXI. México. 1992

KOSIK, Karel. Dialéctica de lo concreto. México. Ed. Grijalbo. 1996

MARTINELLI, María Lucía. Servicio Social. Identidad y alienación. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Sao Paulo, Ed. Cortéz, 1997

MOLEDO, Leonardo-MAGNANI, Esteban: “Diez teorías que conmovieron al Mundo”: de Copérnico al Big Bang. Editores Capital Intelectual, 2009. Buenos Aires. Argentina. 2009

MOLJO, Carina-PARRA, Gustavo. Identidad Profesional del Trabajo Social: Propuestas para el debate. Buenos Aires, Revista Escenarios N° 5/6, Escuela Superior de Trabajo Social UNLP. 1998

ROZAS PAGAZA, Margarita. Una Perspectiva Teórica-Metodológica de la Intervención en Trabajo Social. Buenos Aires. Ed. Espacio s.f..

SAMIR, Amin. El desarrollo desigual. Barcelona, Planeta, 1986.

SAMUEL, Raphael. Historia popular y teoría socialista. Barcelona, Crítica, 1984.